

MARTES 16
VIERNES 19
18H Y 21 Y 30
CINE CLUB

CLASICOS DE LA EPOCA MUDA

INTOLERANCIA
(INTOLERANCE -EEUU)

Producción: MARK PRODUCING Co. 1916
GUION, DIRECCION y MONTAJE : DAVID W. GRIFFITH
Asistentes: W.S. Van Dine, Ted Browning, Eric Von Stroheim,
George Siegman, Edward Dillon, J. Henneberry,
Mike Siebert, Ted Duncan.
Diseños : E. Ellis Wales
Editor : James E. Smith.
Fotografía : Billy Bitzer y Karl Brown

REPARTO

La mujer que mece la cuna : Lillian Gish

1 - LA CAIDA DE BABILONIA

Baltasar - Alfred Paget.

La muchacha de las montañas - Constance Talmadge

La Princesa adorada - Seena Owen

El Rapsoda (Elmo Clifton) - - Ciro (George Siegman) - -

El Rey Nabonidus (Carl Stockdale) - - Gobiras (Elmo Lincoln)

Jueces de Babilonia (George Fawcett, Robert Lawlor).

2 - LA PASION DE JESUCRISTO

Jesucristo (Howard Gaye)-- María (Lillian Lengdon) --

María Magdalena (Olga Grey)-- La mujer de Canaan (Bessie Love)--

Primer Fariseo (Gunther von Ritzae)-- 2º Fariseo (E. von Stroheim)

El Padre de la novia (William Brown)-- Novio (George Walsh)

3 - LA NOCHE DE SAN BARTOLOME

Ojos Pardos (Margery Wilson)-- Prospero (Eugene Pallette)--

Carlos IX (Frank Bennett)-- Duque de Anjou (Maxfield Stanley)--

Catalina de Medicis (Josephine Crowell)-- Mercenario (A. D. Sears)

4 - LA MADRE Y LA LEY

La amada (Mae Marsh)-- Su padre (Fred Turner)-- El Muchacho

(Robert Harron)-- Jenkins (Sam de Grasse)-- Mary Jenkins (Vera

Lewis)-- El mosquetero del suburbio (Walter Long)-- etc.

Merced al éxito resonante y tumultuoso de THE BIRTH OF A NATION , (1915), Griffith pudo dar a la subsiguiente "Intolerance" las gigantescas proporciones con que ya soñaba (valgan propias y ulteriores declaraciones) mientras preparaba THE MOTHER AND THE LAW, celula inicial de la futura inmensa película. Los decorados de 70 metros de altura y 1.600 de profundidad, los ejércitos de 10.000 figurantes, los presupuestos millonarios y los 100 kilómetros de celuloide originariamente impreso, fueron a su hora sobradamente divulgados y comentados por la propaganda. Estas magnitudes materiales habian de ser asimismo, y por largo tiempo, metas no superadas, y sobrepusieron notoriamente las de QUO VADIS (Guazzoni, 1913) y CABIRIA, (Pastrone, 1914).

Pero INTOLERANCIA defraudó al público desde su estreno el 5 de setiembre de 1916. Pese a la novedad formal y a las cuatro historias conjugadas pese a las ambiciones intelectuales y propositos moralizantes, la vasta película significó, economicamente, un fracaso total. Produjo en algunos círculos literarios y entre algunos críticos, entusiasmos no siempre responsables, pero desconcerto a las multitudes. Solo muchos años más tarde habia de enjugarse enteramente el deficit que dejó la colosal aventura filmica.

INTOLERANCIA esta compuesta de cuatro episodios diversos. Uno de ellos se sitúa en Babilonia, en los días de su caída (539 A.C.), y se inspira libremente en la version bíblica (Daniel, V); otro, en Jerusalem cuando la predicacion y muerte de Jesus; el tercero, en Paris, en torno a la noche de San Bartolomé (24 de agosto de 1572); y el cuarto, en la época contemporánea (1914) y es la historia de un condenado a muerte salvado en ultimo trance.

Todos cuatro se vinculan por el tema común, bastante vago, de "la lucha del Amor y la Caridad contra la Intolerancia" (Griffith); todos cuatro tienen, además, un leitmotiv común, la cuna mecida sin cesar, imagen tomada de Walt Whitman; todos, en fin, confluyen y se entremezclan, ritmandose con distinta cadencia, a medida que la película avanza.

En la primera parte de INTOLERANCIA las cuatro historias se presentan en largos fragmentos, y fluyen lenta y paralelamente. Luego, según adelanta el relato, el pulso acelera, las alternancias se hacen de más en más breves y la tension aumenta hasta el "crescendo" final donde las cuatro narraciones se precipitan en un alud de imagenes: los carros persas parecen correr junto al moderno automóvil; la matanza de los babilonios, continuar en la de los hugonotes; la pasión de Cristo, proseguir en la del reo inoventemente arrastrado al cadalso. La pujanza torrencial de estas imagenes permanece intacta todavía en medio de tantas cosas periclitadas que sobrecargarían el gigantismo de INTOLERANCIA.

Dos de los cuatro episodios sobresalen patentemente: el babilonio y el moderno. El primero no está desprovisto de oierta grandeza, aunque deriva hacia la mascarada y reitera, magnificandola hasta la desmesura, la suntuosa historia frecuentada abundantemente por los italianos. El último, y el que mayor vigencia luce actualmente, muestra un excelente comienzo con su denuncia de la moral estrecha, la riqueza despiadada, la ceguera de la ley. Las secuencias de la huelga, el proceso y la salvacion del condenado, man

tienen un robusto vigor que no alcanzan a aniquilar ciertas proclividades a la declamación y el melodrama. El tratamiento realista de este episodio contribuye a afirmar sus valores positivos, aunque envejecido el juego de algunos personajes.

El ambicioso plan de Griffith, y la profusa obra resultante, aparecen hoy aquejados de numerosos males: ideología brumosa, lirismo enfático, humanitarismo pueril, ausencia de profundidad y sutileza, adhesión a una imaginaria apresurada y convencional. Frente a estas falencias permanecen en pie las virtudes que hacen de INTOLERANCIA una obra de ineludible importancia en la historia del cine: vastedad de aliento, poderío y fluidez narrativos, riqueza sorprendente de invención técnica. Si se tiene en cuenta que Griffith trabajaba sin guion previo, e improvisando tantas veces, se comprende el pasmo que causó, y causa todavía, la poderosa capacidad realizadora que poseyó aquel hombre a quien tantos hombres de cine llamaron justicieramente maestro.

Baste meditar en la audacia que representaba el sustituir las tres unidades clásicas por tres multiplicidades, de tiempo, lugar y acción. Baste contemplar el movimiento de esas masas humanas; baste analizar ese montaje que fragmenta y combina las acciones en un torrente dramático de imágenes.

Cuando el estreno en París de INTOLERANCIA, se asombraba DeLone de lo que él llamó entonces "la maestría más paradójica y prodigiosa". De entonces acá han corrido muchos años y nos han admirado muchas películas. Pero todavía puede asombrarnos aquella maestría alcanzada en INTOLERANCIA por un cine que andaba entonces buscando a tientas su verdadero lenguaje.

J. M. Podesta